

***El arrepentimiento y la confesión
junto con el perdón de Dios
con miras a Su edificación***

Lectura bíblica: Sal. 51

Día 1

I. El salmo 51 fue compuesto después que David cometiera el gravísimo pecado de asesinar a Urías y robarle su esposa, así como después que David fuera reprendido por el profeta Natán; el salmo 51 es el salmo de arrepentimiento de David (2 S. 11:1—12:14):

A. Primero tenemos la transgresión y el arrepentimiento más el perdón; después de esto, tenemos a Salomón (12:24), aquel que edificó el templo de Dios.

B. Así pues, el perdón de Dios “se casó” con la transgresión de David y su arrepentimiento, y este matrimonio produjo a un hombre llamado Salomón, quien edificó el templo de Dios; Salomón es un tipo de Cristo y de los que experimentan a Cristo para ser uno con Él:

1. El nombre Salomón significa “pacífico” (v. 24; 1 Cr. 22:9), sin embargo, Salomón tiene otro nombre, Jedidías (2 S. 12:25), que significa “amado por Jehová”.
2. Salomón edificó el templo de Dios en el reino (1 R. 6:1-2) y habló palabras de sabiduría (10:23-24; Mt. 12:42); hoy en día podemos ser uno con Cristo para profetizar al proclamarlo a Él como la palabra de sabiduría con miras a la edificación de la iglesia como el templo de Dios (1 Co. 12:8; 14:4b; cfr. 3:12a, 16-17).

C. La edificación del templo de Dios, que es la consumación de la iglesia como la Nueva Jerusalén, resulta de la transgresión y el arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios (Mt. 1:6; Sal. 51:18):

1. Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que bebemos de Cristo, el agua viva, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén (Jn. 4:14-18; cfr. Nm. 21:16-18).

Día 2

2. Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que nos mantenemos en la comunión de vida, a fin de crecer en vida hasta alcanzar la madurez en vida (1 Jn. 1:2-3, 5-9; Hch. 24:16).
3. Recibir el perdón de pecados nos lleva a temer a Dios y a amar a Dios (Sal. 130:4; Lc. 7:47-50).
4. Ministrarle a los santos el Cristo que es la vida que pone fin al pecado, mata los gérmenes, acaba con los problemas y preserva la unidad del Espíritu (Jn. 8:1-11; 1 Jn. 5:16; Ro. 2:4b; Lv. 10:17; Gá. 6:1; Sal. 51:13).

Día 3

y

Día 4

II. Al igual que David, debemos permanecer en la presencia de Dios para experimentar un arrepentimiento y confesión exhaustiva y sincera, a fin de recibir de parte de Dios un perdón completo (v. 2; Hch. 24:16):

A. Los verbos usados por David en el salmo 51 —*borra* (vs. 1, 9), *lávame* (vs. 2, 7), *limpiame* (v. 2) y *purifícame* (v. 7)— indican que su arrepentimiento y confesión fueron exhaustivos y que pidió perdón con sinceridad.

B. Puesto que el Señor lleva una cuenta de nuestros actos pecaminosos, lo mejor es que le pidamos que elimine dicha cuenta al confesar (1 Jn. 1:9):

1. La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia en todo momento, continua y constantemente, de todo pecado (v. 7).
2. Después que Dios nos perdona, Él borra de Su memoria nuestros pecados y no se acuerda más de ellos (He. 8:12; Sal. 103:12).

C. Después de una confesión tan fina y exhaustiva, seremos llenos del Espíritu esencial y económicamente, a fin de hacernos personas boyantes y valientes en nuestro Dios para hablar el evangelio de Dios (1 Ts. 2:2, 4; Hch. 26:18).

III. David confesó que había nacido en pecado y le pidió a Dios que borrara sus transgresiones, lo lavara por completo de su iniquidad, lo limpiara

de su pecado y lo purificara con hisopo de su pecado (Sal. 51:1-2, 5, 7, 9; cfr. 1 Jn. 1:8-10):

- A. Orar de esta manera indica que no tenemos confianza en nosotros mismos.
- B. El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana humilde y humillada (1 R. 4:33a; Éx. 12:22a), lo cual alude a Cristo como el Mediador y el sacrificio (He. 8:6; 9:15; 10:9-10).

IV. David le pidió a Dios que creara en él un corazón limpio (puro) y que renovara un espíritu firme dentro de él (Sal. 51:10):

- A. Necesitamos tener un corazón puro que busque exclusivamente al Señor (Mt. 5:8).
- B. Al pecar nos hacemos viejos, por tanto, necesitamos que Dios nos renueve al aplicarnos Su perdón (cfr. 26:28-29).

Día 5

V. David le pidió a Dios que no lo echara de Su presencia (Sal. 51:11):

- A. El Espíritu es la presencia del Dios Triuno (Jn. 14:17; cfr. 1 Co. 7:40; He. 1:9; Is. 11:2-3).
- B. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, entendimiento, previsión y un conocimiento intrínseco de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros; si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo (cfr. 1 Jn. 5:6; 1 Co. 15:45; Ef. 4:4).

VI. David le pidió a Dios que le devolviera el gozo de Su salvación y que lo sustentara con un espíritu dispuesto (Sal. 51:8a, 12):

- A. Es cuando nos gozamos en la salvación de Dios que es sustentado en nosotros un espíritu dispuesto; en esto consiste la vida que vence.
- B. Debemos tener siempre un espíritu dispuesto en lo que se refiere al Señor y los asuntos de la iglesia (Fíl. 2:13).

VII. David le pidió a Dios que lo librara de la culpa de derramar sangre, para que su lengua cantara de la justicia de Dios y su boca publicara alabanza a Dios (Sal. 51:14-15).

Día 6

VIII. El arrepentimiento y la confesión de David lo llevaron a ofrecer una petición relacionada con la

meta de Dios: “Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén” (v. 18):

- A. Que el Señor haga benevolencia a Sión equivale a que Él edifique la iglesia, llene la iglesia de Su gloria y le conceda a la iglesia Su rica presencia en la que Él mismo es su gozo, paz, vida, luz, seguridad y toda bendición espiritual (cfr. Ef. 1:3).
- B. El recobro del Señor consiste en edificar a Sión:
 1. Los vencedores son el Sión actual que está en la Jerusalén de hoy (la vida de iglesia) (Ap. 12:11).
 2. Sión es la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la belleza y la realidad de la iglesia (Sal. 48:2, 11-12; 20:2; 53:6a; 87:2).
 3. Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad, sobre la tierra, hoy la tierra se encuentra usurpada por Su enemigo; aun así, en ella se encuentra el monte de Jehová, el monte de Sión, que está completamente abierto al Señor y totalmente poseído por Él (24:1-3, 7-10; 2:6).
 4. Los vencedores, quienes son tipificados por Sión, son la “cabeza de playa” que le permitirá al Señor regresar a tomar posesión de toda la tierra (Dn. 2:34-35).
- C. Debemos rogarle a Dios que edifique los muros de la ciudad de modo que seamos completamente apartados para Dios y que los intereses de Dios sean protegidos (cfr. Ap. 21:12a, 18a).
- D. Si somos personas que nos arrepentimos, confesamos nuestros pecados y le pedimos a Dios que nos purifique, disfrutaremos a Dios en Cristo en la iglesia como Su casa y en Su ciudad como Su reino (Sal. 51:19).

Alimento matutino

Mt. E Isaí engendró a David, el rey. Y David engendró a 1:6 Salomón de la que había sido mujer de Urías.

2 S. David consoló a Betsabé, su mujer ... Ella le dio a luz 12:24-25 un hijo y le puso por nombre Salomón. Jehová lo amó, y envió un mensaje por medio del profeta Natán; así le puso por nombre Jedidías, como había dicho Jehová.

David asesinó a Urías y tomó a su mujer, Betsabé. Ella era la esposa de un heteo, un pagano (2 S. 11:3). Ella se volvió a casar como resultado del adulterio (vs. 26-27).

Después de que David había cometido los pecados de asesinato y adulterio, el profeta Natán, enviado por Dios para reprenderle, le reprendió (2 S. 12:1-12). Después que fue reprendido, David se arrepintió. El salmo 51, escrito por David, es su salmo de arrepentimiento. David se arrepintió, y Dios le perdonó (2 S. 12:13). Hubo arrepentimiento y luego perdón. Aquí tenemos en conjunto tres asuntos: la transgresión, el arrepentimiento y el perdón. Poniéndolos juntos tenemos un resultado: Salomón ... (2 S. 12:24), el que edificó el templo de Dios. Salomón no es el producto de la transgresión y el arrepentimiento solamente, sino de éstos más el perdón de Dios. Aquí vemos dos matrimonios. El primero tuvo lugar entre David y Betsabé, y el segundo fue un matrimonio espiritual, el de la transgresión y el arrepentimiento de David con el perdón de Dios ... Este matrimonio produjo el hombre llamado Salomón, quien edificó el templo de Dios. La iglesia siempre es edificada por esta clase de persona, por Salomón, quien es el producto de la transgresión y arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 36)

Lectura para hoy

Después de que David recibió el perdón de Dios y el gozo de su salvación fue restaurado, oró por Sión, por la edificación de los muros de Jerusalén, por el fortalecimiento de su reino (Sal. 51:18). Finalmente, como resultado de que Dios perdonara su pecado, le dio un hijo que había de edificar el templo de Dios para que la presencia de Dios fuera el centro de la ciudad de Jerusalén.

Espero que el Señor le muestre a usted lo que las palabras humanas no pueden decir. Si usted siempre ha sido y sigue siendo una persona buena, común y corriente, quien nunca ha asesinado a otros, nunca ha cometido una transgresión y nunca ha tenido que arrepentirse, entonces no es necesario que Dios le perdone. Si éste es el caso, entonces nunca existirá un Salomón, y el templo de Dios nunca será construido. Pues, como hemos visto, la edificación del templo de Dios es el producto de la transgresión y arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios.

Pero nunca debemos decir: “Hagamos males para que vengan bienes”. Usted debe hacer todo lo posible para hacer lo recto ante los ojos del Señor. Pero por mucho que intente hacerlo, tarde o temprano algo sucederá. De repente, cometerá asesinato y se apoderará de otros, es decir, cometerá transgresión. Sin embargo, después de cometer la transgresión, podrá arrepentirse. Si se arrepiente, Dios está listo para perdonarlo. Entonces engendrará un hijo y le dará el nombre de Salomón, el cual significa “pacífico” (2 S. 12:24; 1 Cr. 22:9). Pero Salomón también tiene otro nombre, “Jedidías” (2 S. 12:25), el cual significa “amado por Jehová”. Para usted, Salomón significa “pacífico”, pero para el Señor, significa “amado por Jehová”. Este hijo será el que edificará el templo de Dios, la iglesia de hoy.

Es necesario que usted haga lo recto ante los ojos de Dios todo el tiempo ... Pero un día usted hará algo horrible. Todos los hermanos menearán la cabeza por no ser capaces de creer que usted podría haber hecho tal cosa. Sin embargo, ¡usted lo ha hecho! En ese momento debería leer el salmo 51, haciéndolo suyo, y acudir al Señor diciendo: “Señor, me arrepiento. Contra Ti y contra Ti sólo he hecho esta maldad. Perdóname”. Después de arrepentirse así, habrá otro matrimonio, el de su transgresión y arrepentimiento con el perdón de Dios. Esto producirá un Salomón, el que para usted es pacífico y amado por el Señor. Esta persona edificará la iglesia, el templo de Dios. Para entonces, usted será muy útil en la edificación de la iglesia. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 36-38)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 3; The Conclusion of the New Testament, mensaje 265

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. ...Él os la dio [la ofrenda por el pecado] para llevar la 10:17 iniquidad de la asamblea [heb.], para que sean reconciliados delante de Jehová.

1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo 1:9 para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

Jn. ...El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua 4:14 que brote para vida eterna.

Tal vez sepamos de algunos santos que han estado cometiendo pecados y todavía asisten a la mesa del Señor. ¿Qué debemos hacer? Debemos recordar que la palabra de Pablo en 1 Corintios 11 nos dice que nos probemos a nosotros mismos, que nos examinemos para ser aprobados. No nos dice que tenemos que probar o examinar a otros. Debemos dejarlos al Señor y no ser sus jueces. Solamente debemos juzgarnos a nosotros mismos y no a otros.

Si usted sabe que alguien ha cometido algunos pecados, usted tiene que orar por él y aprender a ministrarle a Cristo como la vida que da fin al pecado, para que así él mismo termine con sus pecados. La vida de Cristo es una vida que da fin al pecado. Primeramente, usted mismo debe ser tratado al disfrutar la vida de Cristo que da fin al pecado. Después usted debe ministrar a otros a tal Cristo como la vida que da fin al pecado. El libro de Levítico nos dice que los sacerdotes debían comer la ofrenda por el pecado en el lugar santo a fin de que ellos pudieran “llevar la iniquidad de la asamblea [heb.], para que sean reconciliados delante de Jehová” (10:17). Al disfrutar a Cristo como la vida que da fin al pecado, usted debe tener la capacidad de llevar la iniquidad del pueblo de Dios. Usted debe aprender a ministrar a Cristo a los queridos hermanos que están en pecado. (*Una palabra oportuna*, pág. 14)

Lectura para hoy

Ministrar Cristo a alguien como la vida que da fin al pecado no es ir a verlo para señalarle su falta y condenarlo. Esto solamente causará daño. Primeramente usted tiene que ir a verlo para suavizar su corazón endurecido. Una persona que peca, normalmente tiene endurecido su corazón (He. 3:13). Si usted va a ministrarle a Cristo,

usted tiene que confiar en el Señor para tener la gracia con el Espíritu a fin de suavizar su corazón endurecido. Usted tiene que suavizar y dar calor al corazón de él. Entonces el mismo Cristo como vida le será ministrado real, verdadera y ricamente, y esta vida, la cual es el Espíritu, trabajará en él. No es necesario que usted le mencione sus faltas, ya que la vida que ha entrado en él como suministro de vida, tendrá mucho efecto. Si una persona tiene cierta enfermedad física, no es necesario que usted mencione su enfermedad. Si usted ministra a este enfermo la medicina adecuada, él mejorará. Yo he experimentado esto al cuidar de los santos. No hablé con el hermano acerca de su debilidad, falta o pecado, sin embargo él fue sanado. Él no fue sanado por mi palabra, sino por el mismo Espíritu, es decir, la vida de Cristo, ministrado en él por medio de mí. Esto es lo que en Levítico significa llevar la iniquidad del pueblo de Dios. Ésta es la manera de quitar los pecados que tienen algunos santos.

La obra de recobrar a los hermanos pecaminosos requiere tiempo. No puede hacerse rápido. Usted tiene que ser paciente ... De cien santos que se reúnan, tal vez haya dos o tres que vivan en una situación pecaminosa. Ya que usted está disfrutando a Cristo, puede tomar la carga de cuidar de uno de ellos. Tal vez otro hermano tenga carga por la misma persona. Entonces usted y el otro santo pueden tener comunión acerca de este santo y trabajar juntos para ayudarlo. Si ustedes dos pueden trabajar juntos por medio año para lograr que este hermano pecaminoso sea recobrado, esto será una gran ayuda para la vida de iglesia. Un ministerio de esta clase es el elemento para que nosotros mantengamos la unidad del Espíritu en la vida de iglesia.

La unidad sólo puede ser mantenida en amor por medio del Espíritu. La crítica sólo edifica división y destruye la unidad. Todos tenemos que evitar pláticas negativas y aprender a tomar a Cristo como la ofrenda por el pecado, la vida que da fin al pecado, para que tengamos la medida y la capacidad con cierta cantidad de Cristo para ministrar a los santos pecaminosos ... Esto no sólo es llevar la iniquidad del pueblo de Dios, sino también resolver los problemas del pueblo de Dios. Además, ésta es una manera práctica de mantener la unidad del Espíritu entre los santos. (*Una palabra oportuna*, págs. 14-16)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 14; Una palabra oportuna, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Ten piedad de mí, Dios, conforme a Tu misericordia; 51:1-2 conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones. ¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!

7 Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.

[El salmo 51] fue compuesto después de que David cometiera ese gran pecado de asesinar a Urías y de robarle su esposa Bet-sabé, y luego de ser reprendido por el profeta Natán.

En [el salmo 51] David se arrepiente y confiesa sus pecados a Dios ... David le rogó a Dios que borrara sus transgresiones, lo lavara completamente de su iniquidad, lo limpiara de su pecado y le purificara de su pecado con hisopo (vs. 1-2, 7, 9). Los verbos usados por David —*borrar, lavar, limpiar y purificar*— indican que su arrepentimiento y confesión fue total y que fue muy sincero al pedir perdón.

En contraste, supongamos que alguien ore, diciendo: “Dios, yo sé que Tú eres misericordioso. No importa cuantos pecados haya cometido yo, sé que Tú me perdonarás”. Esta clase de confesión no significa nada. Necesitamos estar en la presencia de Dios como David, confesando que nacimos en pecado y pidiéndole que nos lave y nos limpie, que borre nuestras transgresiones y que nos purifique de nuestros pecados. Orar de esta manera indica que no confiamos en nosotros mismos. Cuando nos damos cuenta de que somos pecaminosos y de que Dios es santo, confiamos sólo en Él. También nos damos cuenta de que necesitamos a Cristo como nuestro Mediador y nuestro sacrificio. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 300-301)

Lectura para hoy

Tenemos que arrepentirnos y hacer una confesión completa. Algunos tal vez digan que fueron salvos hace varios años y que ya fueron perdonados de todos sus pecados. Estoy de acuerdo con eso. Sin embargo, uno no puede decir que porque se lavó sus manos hace dos semanas no necesita volver a lavárselas ... Del mismo modo, usted debe hacer una confesión completa de todos sus defectos, debilidades, mala conducta y pecaminosidad, a fin de tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres

(Hch. 24:16). El hombre quizás no sepa lo que usted ha estado haciendo, pero Dios sí lo sabe. Según Mateo 12:36-37, en el día del juicio todo hombre dará cuenta de toda palabra ociosa que haya hablado. Es posible engañar a los hombres, pero no podemos engañar a Dios. Si tomamos en serio las cosas del Señor, debemos arrepentirnos y hacer una confesión completa.

Todos necesitamos tener un tiempo a solas para confesarle todo a Dios. No debemos temer que Él se entere de nuestros pecados porque Él ya los conoce. Puesto que Él lleva la cuenta de todas nuestras acciones pecaminosas, lo mejor es pedirle que elimine dicha cuenta, lo cual hacemos por medio de nuestra confesión.

Debemos hacer una confesión completa, fina y detallada. Debemos confesar todos los pequeños detalles. Incluso si usted se sintió descontento con un hermano, tiene que confesar ese descontento. Si se sintió descontento con su esposa, debe confesar ese descontento. Usted tiene que confesar todos sus pecados. No acuda al Señor para confesarle de una manera vaga y general. No es suficiente que usted le diga: “Señor, Tú sabes que soy pecaminoso. No tengo tiempo para confesar todo, pero te doy gracias porque derramaste Tu sangre y porque Tu sangre me lava”. A fin de experimentar un perdón fino y detallado, usted tiene que hacer una confesión fina, confesándole al Señor de manera detallada. Todos los que han hecho esto y todavía lo hacen pueden testificar que después de hacer una confesión completa ... experimentan el llenar interior y esencial del Espíritu, así como también el llenar exterior y económico del Espíritu.

Hay un himno que dice: “Hay un Hombre en la gloria ... ¡Cuán fuerte [boyante] es Él!” (*Himnos*, #218). Si usted hace una confesión así de exhaustiva delante del Señor, se sentirá boyante al menos por tres días. Y si usted de repente siente que no está muy boyante, debe entonces volver a hacer otra confesión exhaustiva. Necesitamos confesar nuestras faltas de manera exhaustiva continuamente. Antes de venir a ministrar la Palabra, yo siempre me ejercito para lavarme completamente en la preciosa sangre del Señor. Es por ello que siempre estoy boyante en el ministerio. Cuando llegamos a ser boyantes, nos vamos. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, págs. 26-29)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 23; *The Way to Practice the Lord's Present Move*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra Ti, contra Ti sólo he pecado; he hecho lo malo delante de Tus ojos ... En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre.

10 ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu firme [heb.] dentro de mí!

En Salmos 51:7a David oró: “Purifícame con hisopo y seré limpio”. El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana, humilde y humillada (1 R. 4:33a; Éx. 12:22a). En Salmos 51:7a el hisopo implica a Cristo como el Mediador y el sacrificio.

En el versículo 10 David oró: “¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, / y renueva un espíritu firme [heb.] dentro de mí!”. La palabra hebrea aquí traducida “limpio” también puede ser traducida “puro”. David le rogó a Dios que no solamente lo perdonara y purificara, sino que también lo renovara.

Al pecar nosotros envejecemos, pero después de que somos perdonados por Dios podemos ser renovados. Así que, después de disfrutar el perdón de Dios, necesitamos pedirle que nos renueve. Necesitamos orar para que Él nos dé un corazón puro y un espíritu firme. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 301)

Confesar, como lo hizo David aquí, que nacimos en pecado, indica que no tenemos confianza en nosotros mismos (cfr. Ro. 7:18; Fil. 3:3). Al comprender que somos pecaminosos y que Dios es santo, ponemos nuestra confianza únicamente en Él. Además, comprendemos que tenemos necesidad de que Cristo sea nuestro Mediador y nuestro sacrificio. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 51:5, nota 1)

Lectura para hoy

En el Nuevo Testamento, la palabra griega traducida “perdón” significa “hacer alejar” y “enviar” (Mt. 12:31; Ro. 4:7; Hch. 5:31; 13:38). Cuando Dios perdona nuestros pecados, no sólo anula las acusaciones del pecado que había en contra de nosotros delante de Él y nos libera del castigo de Su justicia, sino que hace que nuestros pecados se alejen. Esto es debido a que cuando hizo del Señor Jesús una ofrenda por el pecado en la cruz, puso en Él todos nuestros pecados para que los llevara en Su cuerpo por nosotros (Jn. 1:29; Is. 53:6; 1 P. 2:24).

El pecado procedió de Satanás. Habiendo sido engañado por Satanás, el hombre permitió que el pecado viniera sobre él, y como

resultado se levantó una acusación en contra de él delante de Dios. No obstante, Dios puso todos nuestros pecados en el Señor Jesús para que Él los llevara, de modo que, al padecer el juicio de Dios por nosotros, las acusaciones que había en contra de nosotros delante de Él fueran anuladas. Luego le devolvió todos nuestros pecados a Satanás para que éste mismo los llevara. Por lo tanto, Dios puede perdonar nuestros pecados y hacer que nuestros pecados se alejen de nosotros (Sal. 103:12).

Así pues, por un lado Dios perdona nuestros pecados porque la sangre del Señor ha quitado la acusación del pecado en contra de nosotros delante de Dios; por otro lado, debido a que el Señor se ofreció a Sí mismo como ofrenda por el pecado, Él hace que nuestros pecados se alejen de nosotros para siempre.

Cuando Dios perdona nuestros pecados, también se olvida de ellos (He. 8:12). Cuando Dios nos perdona, no sólo nos libera de padecer el castigo del pecado y hace alejar de nosotros nuestros pecados, sino que también se olvida de nuestros pecados. Una vez que nos perdona, Él borra nuestros pecados de Su memoria y nunca más se acuerda de ellos. (*Lecciones de la verdad, nivel uno*, t. 3, págs. 131-132)

Debemos tener un espíritu recto (Sal. 51:10b). Esto no se refiere a que nuestro espíritu esté en lo correcto en contraste con que esté en lo incorrecto. Un espíritu recto es un espíritu denota rectitud. Eso significa que puede permanecer como algo constante. Por ello, algunas versiones dicen que éste es un espíritu estable, constante o firme. Un espíritu recto es un espíritu que es inamovible, inmovible y que permanece como algo firme y estable.

El salmo 51 fue el salmo en el que David expresó su arrepentimiento. Él se arrepintió de que su espíritu no fuera recto; en otras palabras, su espíritu no era recto todo el tiempo. Su espíritu no era estable ni firme y, por tanto, podía ser seducido o tentado, y fue por eso que cayó. Así que, en su arrepentimiento él le pidió al Señor que le permitiera tener un espíritu recto, un espíritu constante, firme y estable. En su oración en la que pedía ser restaurado, le rogó al Señor que renovara tal espíritu dentro de él. Nosotros necesitamos en todo momento tener un espíritu recto, el cual es siempre estable, firme, constante, inamovible e inmovible, a fin de nunca ser tentados, seducidos ni engañados. (*Basic Lessons on Life*, pág. 150)

Lectura adicional: Lecciones de la verdad, nivel uno, t. 3, lección 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos 51:8-13 que has abatido. Esconde Tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades. ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu firme dentro de mí! No me echés de Tu presencia y no quites de mí Tu santo Espíritu. Devuélveme el gozo de Tu salvación y espíritu dispuesto me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores Tus caminos y los pecadores se convertirán a Ti. [heb.]

La clave que explica la derrota que Israel sufrió en Hai fue que ellos habían perdido la presencia de Dios y ya no eran uno con Él. Después de esta derrota, Josué aprendió la lección de permanecer con el Señor delante del Arca (Jos. 7:6a). A la postre, el Señor vino a hablarle a Josué e indicarle lo que debía hacer (vs. 10-15). La lección espiritual que se desprende de este relato es que nosotros, el pueblo de Dios, siempre debemos ser uno con nuestro Dios, quien no sólo está entre nosotros, sino en nuestro ser, lo cual nos hace hombres que tienen a Dios: Dios-hombres. Por ser Dios-hombres, debemos poner en práctica ser uno con el Señor, andar con Él, vivir con Él y hacer que todo nuestro ser esté con Él (Ro. 8:4; 2 Co. 2:10; Gá. 5:16, 25). Ésta es la manera de andar como cristianos, combatir como hijos de Dios y edificar el Cuerpo de Cristo. Si tenemos la presencia del Señor, tendremos sabiduría, discernimiento, previsión y el conocimiento intrínseco de las cosas. La presencia del Señor lo es todo para nosotros. (*Holy Bible, Recovery Version, Jos. 7:4, nota 1*)

Lectura para hoy

En Salmos 51:11 David añade: “No me echés de Tu presencia [heb.] / y no quites de mí Tu santo Espíritu”. Necesitamos un corazón nuevo y un espíritu firme, y también necesitamos la presencia de Dios. Si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo. La presencia de Dios es en realidad el Espíritu. Cuando el Espíritu se va, la presencia de Dios también se va.

En el versículo 8a David oró: “Hazme oír gozo y alegría”, y en el versículo 12 él pidió: “Devuélveme el gozo de Tu salvación / y espíritu dispuesto [heb.] me sustente”. Aquí vemos una conexión

entre el gozo y estar dispuestos en el espíritu. Cuando estamos alegres, también tenemos un espíritu dispuesto. Ésta es la vida que vence. Una persona vencida, por el contrario, está triste y no tiene un espíritu dispuesto. Si tal persona vencida confiesa su pecado y le pide a Dios por Su perdón, ella tendrá el gozo de la salvación de Dios y también tendrá un espíritu dispuesto. Es por el gozo de la salvación de Dios que un espíritu dispuesto es sustentado dentro de nosotros.

Finalmente, en los versículos 14 y 15 David le ruega a Dios que lo libre de la culpabilidad de haber derramado sangre para que su lengua cante la justicia de Dios y su boca declare Su alabanza. (*Estudio-vida de los Salmos, págs. 301-302*)

David en su arrepentimiento y confesión le pidió a Dios que le diera un espíritu dispuesto. David relacionó el espíritu dispuesto con el gozo, o alegría, de la salvación. Él le pidió al Señor que le devolviera el gozo de la salvación y lo sustentara con un espíritu dispuesto. Para tener un espíritu dispuesto se requiere experimentar el gozo de la salvación. Una vez que experimentamos el gozo de la salvación, espontáneamente tenemos un espíritu dispuesto a fin de cooperar con el Señor. De este modo, tendremos un espíritu dispuesto que responde u obedece a todo lo que el Señor quiere, desea o nos pide. Este espíritu dispuesto siempre proviene de un espíritu alegre y que se regocija. Necesitamos, por tanto, experimentar el gozo de la salvación.

Sin duda alguna, cuando David cayó, perdió el gozo de su salvación. Ahora él se arrepentía y le pedía a Dios que le devolviera el gozo de la salvación. Eso significa que Dios lo llevaría a disfrutar nuevamente la salvación. Luego, a partir de ese disfrute y gozo, él podría tener un espíritu dispuesto. Un espíritu dispuesto es un resultado de estar contentos y gozosos en el Señor. Romanos 14:17 dice: “El reino de Dios ... [es] justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Si experimentamos gozo en el Espíritu de Dios, nuestro espíritu estará dispuesto. Tendremos un espíritu dispuesto para tener comunión con el Señor, adorarle y orar. Así, nos sentiremos contentos de hacer todo lo que le agrada al Señor. Eso significa que tenemos un espíritu dispuesto. (*Basic Lessons on Life, págs. 150-151*)

Lectura adicional: Basic Lessons on Life, lección 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios. Haz bien con Tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces se ofrecerán becerros sobre Tu altar.

En Salmos 51:17a David dijo que los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado. En otras palabras, a los ojos de Dios un espíritu quebrantado es más precioso que los sacrificios. En la segunda parte del versículo 17 David dijo que Dios no despreciaría un corazón contrito y humillado. Un espíritu quebrantado es un espíritu que se arrepiente, que se aflige profundamente por cualquier pecado cometido. En otras palabras, un espíritu quebrantado es un verdadero espíritu de arrepentimiento.

Ser quebrantado significa no permanecer entero. El sentido aquí no es ser quebrados en pedazos; más bien, significa que usted no se considera perfecto ni completo. Si usted se considerara una persona perfecta y completa, no se arrepentiría ni confesaría su debilidad ni sus fracasos. Cuando su espíritu se arrepiente, su espíritu es quebrantado, siente contrición y se aflige. Después de pecar, muchos no tienen un espíritu quebrantado, sino que, en vez de ello, tienen un espíritu que obstinadamente procura mantenerse entero. Debido a que sienten que son personas perfectas y completas, no se arrepienten y rehúsan confesar. No debemos ser así. Debemos tener un espíritu que siempre está quebrantado.

Aun si usted no siente que ha pecado, con todo, necesita tener un espíritu quebrantado. Aunque no haya cometido un pecado grave, aún podría estar mal en algo aparentemente insignificante. En nuestras palabras, nuestra actitud, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestra manera de hablar con los demás, muchas veces estamos mal, aun sin darnos cuenta de ello. Por lo tanto, siempre debemos conservar un espíritu quebrantado. No se considere una persona entera, completa y perfecta; ya que nadie es perfecto, debemos tener siempre un espíritu quebrantado para arrepentirnos y confesar nuestras faltas. (*Basic Lessons on Life*, pág. 151)

Lectura para hoy

[Salmos 51:18-19 denota] nuestra participación —mediante el

Cristo todo-inclusivo como las ofrendas— en el disfrute de Dios tanto en la iglesia local que es la casa, la morada, de Dios, como en la iglesia universal que es la ciudad, el reino, de Dios. Si somos personas que se arrepienten, confiesan sus pecados y le piden a Dios Su purificación (1 Jn. 1:9), tendremos el disfrute de Dios en Cristo tanto en Su casa, la iglesia local, como en Su ciudad, la iglesia universal. Este disfrute, que es el “bien” aquí mencionado, incluye que Dios edifique la iglesia, la llene de Su gloria y le conceda Su rica presencia dándose Él a ella como su gozo, paz, vida, luz, seguridad y como toda bendición espiritual (cfr. Ef. 1:3). (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 51:18, nota 1)

Hoy en la era de la iglesia, los Dios-hombres que hayan sido perfeccionados y madurados son Sión, los vencedores, los grupos vitales en las iglesias. Pero en el cielo nuevo y la tierra nueva no estará Sión, sólo estará Jerusalén, porque todos los santos que no estaban calificados para ser Sión, lo estarán. En otras palabras, toda la Nueva Jerusalén llegará a ser Sión. ¿Qué es Sión? Es el lugar donde Dios está, o sea, el Lugar Santísimo. En Apocalipsis 21 hay una señal que indica que la Nueva Jerusalén será el Lugar Santísimo. Sus dimensiones son las dimensiones de un cubo, doce mil estadios de longitud, doce mil de anchura y doce mil de altura (v. 16). Ése es el Lugar Santísimo, porque el Lugar Santísimo del Antiguo Testamento tanto en el tabernáculo como en el templo era un cubo, pues todas sus dimensiones eran iguales (Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20).

La única manera en que podemos llegar a esta cumbre es mediante la oración. Es muy evidente que Jerusalén es una amplia esfera que incluye a todos los cristianos, pero ¿dónde está Sión, los vencedores? En el libro de Apocalipsis vemos que lo que el Señor desea y lo que Él edificará es Sión, los vencedores. Los vencedores son el propio Sión, donde está Dios. Ésta es la realidad intrínseca de la revelación espiritual contenida en la santa Palabra de Dios. Tenemos que comprender lo que es el recobro del Señor. El recobro del Señor consiste en edificar a Sión. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 45-47)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 5; *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, cap. 9; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 11, págs. 761-763

Iluminación e inspiración: _____

